



Los cuentos de Andersen

CONTADOS POR BEATRIZ FERRO


azulejos

Ilustraciones de MANUEL PURDÍA

Los cuentos de Andersen

Contados por Beatriz Ferro

ILUSTRACIONES
DE MANUEL PURDÍA

Coordinadora de Literatura: Karina Echevarría

Edición y actividades: Alejandro Palermo

Corrector: Mariano Sanz

Coordinadora de Arte: Natalia Otranto

Diagramación: Griselda Ponce

Andersen, Hans Christian

Los cuentos de Andersen : contados por Beatriz Ferro / Hans Christian Andersen ; adaptado por Beatriz Ferro. - 1a ed. - Boulogne : Estrada, 2020.

80 p. ; 19 x 14 cm. - (Azulejos. Naranjas)

ISBN 978-950-01-2545-1

1. Literatura. 2. Narrativa Infantil y Juvenil Danesa. I. Ferro, Beatriz, adap. II. Título. CDD 839.813282



COLECCIÓN AZULEJOS - SERIE NARANJA

44

© Editorial Estrada S. A., 2009.

Editorial Estrada S. A. forma parte del Grupo Macmillan.

Avda. Blanco Encalada 104, San Isidro, provincia de Buenos Aires, Argentina.

Internet: www.editorialestrada.com.ar

Queda hecho el depósito que marca la ley 11.723.

Impreso en Argentina. / Printed in Argentina.

ISBN 978-950-01-2545-1

No se permite la reproducción parcial o total, el almacenamiento, el alquiler, la transmisión o la transformación de este libro, en cualquier forma o por cualquier medio, sea electrónico o mecánico, mediante fotocopias, digitalización y otros métodos, sin el permiso previo y escrito del editor. Su infracción está penada por las leyes 11.723 y 25.446.

Índice

El autor y la obra	5
Hans Christian Andersen	6
La autora de estas versiones	7
Cuentos inolvidables	8
La obra	9
El ruiseñor	9
La princesa y el garbanzo	31
El Patito Feo	37
El intrépido soldadito de plomo	59
Actividades	73
Actividades para comprender la lectura	74
Actividades de producción de escritura	77
Actividades de relación con otras disciplinas	78



**El autor
y la obra**



CHRISTIAN ANDERSEN nació en Odense, Dinamarca, en 1805. Su familia era pobre, y de niño muchas veces tuvo que mendigar. Su padre, zapatero, le fabricó un teatrillo de títeres y unas marionetas con las que jugaba inventando historias.

En 1819, se fue a la ciudad de Copenhague. Allí conoció a Jonas Collin, director del Teatro Real, quien le brindó su protección, le dio un lugar en su familia y lo alentó a seguir sus estudios. Quiso ser cantante de ópera, bailarín, actor, pero no logró triunfar en ninguna de estas actividades. En 1827 comenzó a publicar obras de literatura, por las que fue muy reconocido. A medida que su fama como autor crecía, fue invitado a visitar a personas distinguidas en varios países de Europa. Aunque escribió libros para adultos, las obras que lo hicieron célebre fueron sus cuentos para niños.

Murió en 1875, a los 70 años de edad. El 2 de abril, día de su nacimiento, ha sido declarado en su honor “Día Internacional del Libro Infantil y Juvenil”.



La autora de estas versiones

BEATRIZ FERRO fue una escritora argentina que, con su obra, participó en la renovación de la literatura para niños y jóvenes. También se destacó en la creación de colecciones diversas y en la dirección de arte.

Sus libros acompañan a los primeros lectores y crecen con ellos. Entre los títulos más destacados se encuentran: *Las locas ganas de imaginar*; *Por fin la verdad sobre hadas y brujas*; *Cuatro cuentos cándidos*; *Versos que no muerden*; *La suerte del leñador*; *El viaje de los animales*; *Hoy función, con taza, tacita y tazón*; *El dramático caso de las señoras iguales*, *¡Arriba el telón!* y *El usurpador de la luna llena*. En esta misma colección se han publicado sus versiones de los cuentos de Perrault y de los hermanos Grimm.

Su obra se ha difundido con éxito en los Estados Unidos y en Europa. Ganó premios, amigos, reconocimiento, y se la postuló para la máxima distinción internacional, el Premio Hans Christian Andersen, en 2008.



Cuentos inolvidables

Los primeros cuentos de Andersen aparecieron en 1835 y tuvieron un enorme éxito: inmediatamente fueron traducidos a otras lenguas. Esto lo impulsó a escribir más relatos y siguió publicando a razón de un libro por año.

Su obra incluye 156 cuentos. Algunos son versiones de tradiciones populares, como “La princesa y el garbanzo” o “El traje nuevo del emperador”; otros, como “El Patito Feo”, “La Sirenita”, “El ruiseñor” y “El intrépido soldadito de plomo” son de su invención. Todas sus historias están contadas con una emoción y una gracia que las hacen inolvidables y nos invitan a leerlas una y otra vez.

En sus páginas, todos los elementos de la naturaleza cobran vida. Su amigo Edvard Collin lo recuerda así: “En las diversas familias que frecuentaba, siempre había niños a los que él les contaba historias. Tanto si se trataba de cuentos propios como de cuentos conocidos vueltos a narrar, el modo de relatarlos era por completo personal y tan vívido que dejaba hechizados a los niños”.

El ruiñeñor

La historia que van a leer transcurre en un lugar remoto y en épocas lejanas. En ella aparece un humilde pajarito de plumas grises, pero de canto maravilloso. Sin embargo, al igual que lo que sucede en nuestros días, algunos piensan que un pájaro mecánico puede ocuparse de hacer ese trabajo con mucha más pericia y de manera más eficiente... ¿Será cierto que una máquina puede reemplazar a un ser con corazón? A ustedes, ¿qué les parece?



El ruiseñor

Lo que aquí se cuenta sucedió hace largo tiempo y, precisamente por eso, vale la pena escucharlo antes de que caiga en el olvido.

En la antigua China, el emperador era chino y chinos eran cuantos lo rodeaban.

Su palacio, de veras magnífico, estaba enteramente construido en una porcelana tan delicada y frágil que había que andar con muchísimo cuidado.

En el jardín se abrían miles de flores y de las más bellas colgaban unas campanitas de plata que tintineaban al menor soplo de la brisa para que nadie pasara de largo sin admirarlas.

Sí, en aquel jardín no se descuidaba el menor detalle. Era tan vasto que ni los propios jardineros sabían dónde terminaba. Caminando, caminando, uno llegaba al bosque de árboles altos y plácidos lagos que se extendía hasta la orilla del mar, por donde los barcos pasaban rozando el ramaje.

En el bosque vivía un ruiseñor, avecita de tan hermoso canto que hasta el humilde pescador, cuando iba a recoger sus redes se detenía a escucharlo.

“¡Regalo del cielo!”, se decía el hombre y, aunque atareado con las redes pronto se olvidaba del pájaro, si tenía la suerte de volver a oírlo, sentía la misma, honda emoción.

Aquellos lugares eran visitados por viajeros de todo el mundo y los que habían podido gozar del canto del pájaro, de regreso en sus tierras aseguraban que el ruiseñor superaba todo lo conocido, incluyendo el palacio y el jardín.

Los poetas se inspiraban en él, y los escritores le dedicaron cientos de páginas. Sus libros recorrieron el mundo y algunos llegaron a manos del Emperador.

Mientras los hojeaba, sentado en su trono de oro, asentía con la cabeza, complacido con los comentarios sobre sus posesiones. Hasta que de pronto leyó: “Pero lo más extraordinario de todo es el ruiseñor”.





—¿Y eso? —se sobresaltó—. ¿Rruiseñor? Jamás lo oí nombrar... En mis dominios existe un ser semejante y nunca lo vi, ¿acaso debo enterarme de esto por los libros?

Interrogó entonces a su Primer Secretario, un personaje tan engreído que cuando alguien de menor jerarquía osaba dirigirle la palabra, él respondía solamente “P”, lo cual no significaba absolutamente nada.

—Aquí se afirma que la maravilla más grande de mi imperio es un pájaro llamado rruiseñor. ¿Cómo es posible que yo no lo conozca?

—¿Rruiseñor? —se asombró el caballero—. La primera vez que oigo ese nombre. Si mal no recuerdo nunca fue presentado en la corte.

—¿Ah, no? Pues ordenen que lo encuentren hoy mismo y que esta noche cante en mi presencia.

El secretario se dedicó a buscarlo; sin saber por dónde empezar, anduvo escaleras arriba y escaleras abajo, recorrió salones y corredores e indagó a todos los que halló a su paso. Fue inútil. Nadie había oído hablar jamás del rruiseñor.

Volvió entonces junto al Emperador y le dijo que, en su opinión, lo del pájaro era pura fantasía.

—Su Majestad no debe dar por cierto todo lo que se publica. Muchos, con tal de llamar la atención, inventan cosas raras, ¡a veces, hasta ayudados por la magia negra!

—¡Tonterías! —lo interrumpió el monarca—. Figura en todos los libros, hasta en los que me envió el emperador del Japón; si no lo encuentran, todos los cortesanos sufrirán un duro castigo.

—*iTsing pe!* —exclamó el hombre antes de volver a correr escaleras arriba y escaleras abajo y de atravesar salones y corredores acompañado por varios cortesanos temerosos. Nadie supo darles noticias del pajarito, famoso en el mundo entero menos en la corte.

Los cuentos de Andersen

Beatriz Ferro

Los primeros cuentos de Andersen aparecieron en 1835 y tuvieron un enorme éxito. Hoy es uno de los autores de literatura infantil más conocidos. Este libro reúne cuatro de sus relatos, en versiones especialmente preparadas por Beatriz Ferro: “El ruiseñor”, “La princesa y el garbanzo”, “El Patito Feo” y “El intrépido soldado de plomo”.

Cód. 46564

ISBN 978-950-01-2545-1



9 789500 125451 >



macmillan
education



estrada
Seguimos haciendo historia